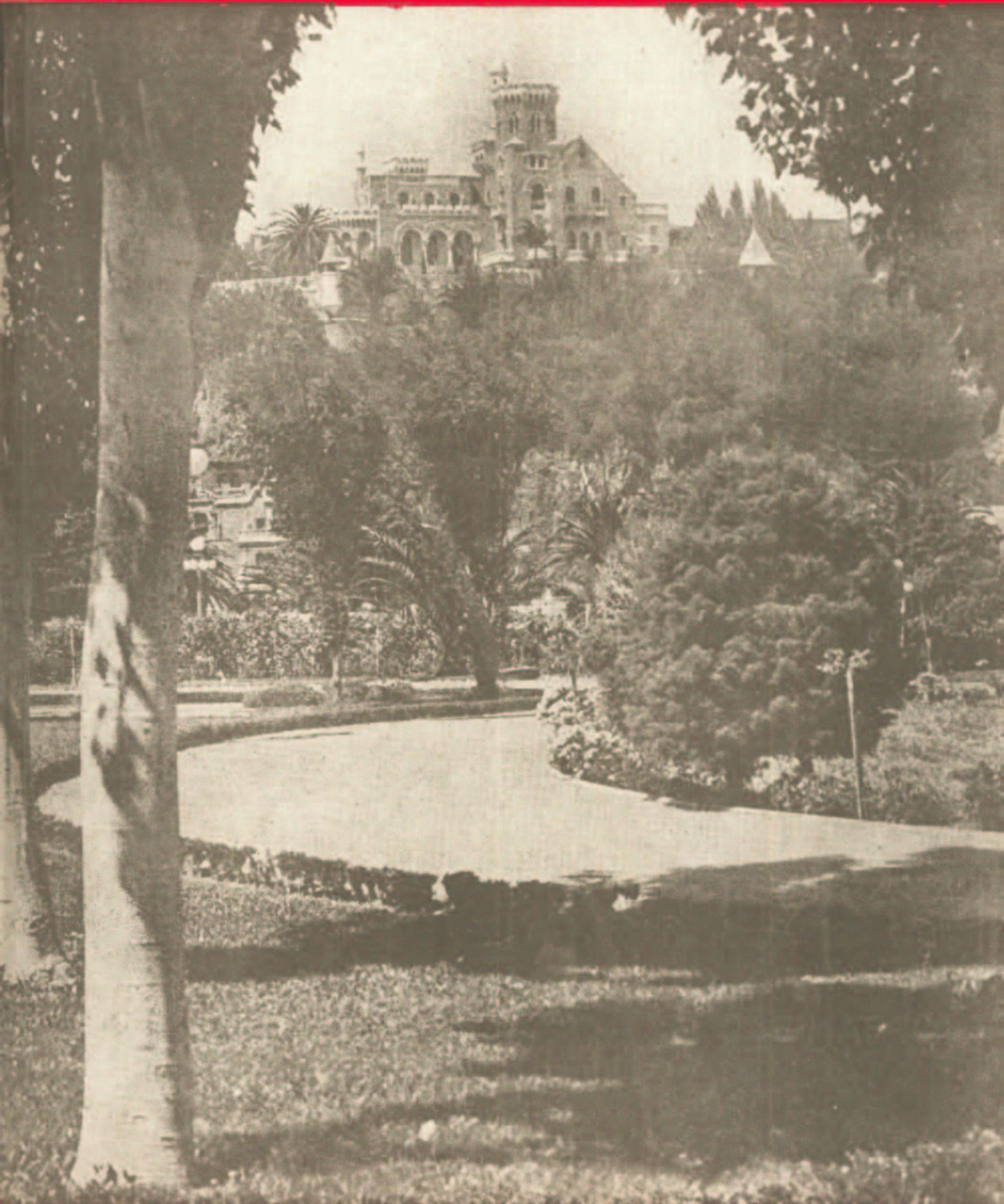


En Viaje

(EL MÁXIMO DE LECTURA POR EL MÍNIMO DE PRECIO)



VISTA DEL MAR. — PALACIO BRUNET

EDICION N.º 184

FEBRERO DE 1949

PRECIO: \$ 5,00



En el mundo hay varios Valparaíso, unos ocho o nueve: en España, Colombia, México y Estados Unidos; pero ninguno engastado, levantado sobre cascos de barcos, como nuestro Valparaíso.

Parece que esas osamentas de fierro insuflaran fuerzas extrañas a este puerto, en el que el mar pertenece a las calles, en el que el viento juega en todas partes —el mismo viento que hincha las velas, que hace vacilar las mareas—, acaricia las faldas de las muchachas, bisela sus siluetas, como hincha la vela de una barquilla marinera.

Por **ORESTE PLATH**

En este Valparaíso las casas están siempre de partida, casas-botes, casas-barcas, casanaves, trajineras de mil colores, que se van por los lomeríos y por el mar, displicentemente. No cabe duda que de los barcos, de los botes, ha salido la fiesta de rojo, verde y azul para pintar las casas de Valparaíso. Hay algunas que parecen fabricadas en los astilleros; otras están sostenidas para el calafateo. Y todas son

casas de impresión y olor marineros.

El barco y el mar están dondequiera que miremos. Hay puentes, entrepuentes, grandes ventanales encajados en los cerros, que son como un castillo de popa. Hay escalas marineras, pasillos de camarotes.

Valparaíso y sus cerros; Sus cerros! Esto es lo característico, lo lleno de color y hasta sus nombres: Playa Ancha, Artillería, Arrayán, Santo Domingo, Toro, Loceras, Cordillera, Alegre, Reina Victoria,

Panteón, La Cárcel, Jiménez, San Juan de Dios, Florida, Yungay, Bellavista, Mariposa, La Cruz, Las Monjas, del Litre, de las Cañas, Pajonales, La Virgen, La Merced, Las Zorras, El Molino, Polanco, Larraín, Rodríguez, Lecheros, Barón, Los Placeres y Esperanza.

Todos estos nombres evocan... ¿qué evocan? Mejor es no saberlo, sino que ellos son como islas en que vive el auténtico porteño gozando de su mar.

★ ★

Valparaíso... "El Valparaíso" diríamos nosotros, pues el puerto es un gran barco y,

por ello, está preparado para emprender largos viajes. Más de una tarde va a encender sus fuegos y zarpará mar adentro.

Un día cualquiera puede cortar sus amarras e irse lejos, constituyendo un peligro inmenso para la vida del mar, al igual que esos barcos fantasmas que deambulan de una latitud a otra sin cesar. Nadie piensa que el destino puede tronchar la suerte de este barco, en nuestra bahía de calles, y que una tarde puede perderse para siempre en la línea del infinito.

"El Valparaíso" tuvo grandes éxitos, y si muchos de sus marineros han desertado, el alma de ellos está en la nave

como un mascarón de proa besador de todos los vientos.

"El Valparaíso" no es un barco agonizante. "El Valparaíso", aunque permanezca anclado, no morirá, porque tiene numerosos lampareros que todas las noches le encienden luces que embrujan y hechizan y tienen poder de sugestión, como si fueran los ojos de una muchacha rubia, de corazón ardido y fabricadora de todos los climas.

El capitán de "El Valparaíso" es un viejo hombre de mar, que sueña en la ribera luminosa, llena de pescados de plata, y que escribe, eternamente, nombres de puertos en la arena.

O. P.



Una endiablada calle de los cerros del Puerto